



## Lucha de calles en la industria de la pesca Una interpretación del porqué de su regularidad (1997-2007)

Por Agustín Nieto y Guillermo Colombo \*

### Resumen

El puerto constituye una de los principales circuitos turísticos de la ciudad de Mar del Plata. No obstante, en los últimos años la serenidad de esta imagen postal ha sido frecuentemente tensionada por los altos niveles de conflictividad social que sufre la industria Pesquera. Tanto en el año 2000 como en el 2007, manifestaciones, piquetes y enfrentamientos irrumpieron en las calles del puerto. A partir de estos acontecimientos nos preguntamos acerca del porqué de la regularidad de la protesta callejera, intentando visibilizar a los sujetos que la llevaron a cabo, sus repertorios de acción, sus horizontes y a quiénes señalaron como enemigos.

### Palabras clave

Pesca - Mar del Plata - Puerto - Trabajadores – Protesta

### Street Struggle in the Fish Industry

#### An interpretation of the reasons for its regularity (1997-2007)

### Abstract

The port constitutes one of the main tourist attractions in Mar del Plata city. However, in the last years the serenity of this postcard image has been frequently distorted by the high levels of social conflict within the fish industry. Both in 2000 and 2007, demonstrations, pickets and riots broke out in the streets. In the light of these protests, we ask ourselves about the reasons for the regularity of the street demonstration, trying to visualize its actors, their actions, their horizons, and who they pointed out as enemies.

### Keywords

Fish - Mar del Plata - Port - Workers - Protest

---

\* CONICET-UNMDP-GESMar

## Introducción

El puerto constituye un ícono de la ciudad de Mar del Plata (MDP) y los pescadores junto a sus barcos amarillos conforman uno de sus principales atractivos turísticos. No obstante, en los últimos años la serenidad de esta imagen postal ha sido frecuentemente tensionada a partir de los altos niveles de conflictividad social que sufre la industria pesquera marplatense (IPM). En el año 2000 se produjeron numerosos enfrentamientos que tuvieron su punto más álgido cuando alrededor de 300 trabajadores atacaron varias plantas pesqueras. El hecho fue descrito como un “*Estallido Social en el Puerto*”<sup>1</sup>. En el año 2007, nuevas protestas volvieron a ocupar espacio en las páginas de los matutinos locales. El diario *La Capital* (en adelante *LC*) titulaba su portada “*Horas de tensión en el Puerto de Mar del Plata*”<sup>2</sup>. Ambos acontecimientos, separados entre sí por siete años, son un indicador de los niveles de conflicto que tienen lugar en esta industria.

Para comprender la recurrencia de la protesta obrera realizamos un recorte temporal de mediano plazo en el análisis de la conflictividad, el cual se justifica a partir de que durante el año 1997 se inició una profunda crisis de la industria, conformando el contexto donde se produjo la *activación* de todos los actores vinculados a la pesca alimentando enfrentamientos en múltiples sentidos, pero donde cobrarán singular importancia -por el volumen de sus intervenciones- las acciones de los trabajadores pauperizados. Hacia el año 2002, y con el cambio de régimen monetario conocido como “devaluación”, sumado a un amplio paréntesis en la crisis a partir de un renovado crecimiento en las exportaciones pesqueras y el sostén de un tipo de cambio alto, la pesca volvió a recuperar su crecimiento. En paralelo, dentro de las luchas obreras recobraron protagonismo las acciones

---

<sup>1</sup> *El Atlántico -en adelante EA-*, 29/06/2000.

<sup>2</sup> *LC*, 24/07/2007.





más institucionalizadas, como negociaciones y huelgas, protagonizadas por los obreros bajo relación de dependencia y vehiculizadas por el SOIP<sup>3</sup>. Al mismo tiempo, si bien las acciones de los obreros de las pseudocooperativas no dejaron de sucederse, sí perdieron su indiscutido liderazgo de los años previos, y cuando ocurrieron, encontraron un interlocutor válido en la dirigencia gremial que procuró desarrollar una política para “efectivizar” a los obreros cooperativizados, aunque por diferentes motivos tal pretensión finalmente no alcanzó los resultados esperados.

Asimismo, el surgimiento de nuevas protestas en las calles del puerto de MDP en el año 2007, nos motivó a indagar acerca de las particularidades de la conflictividad, intentando comprender quiénes son los sujetos involucrados, cuál es el contenido de sus demandas, qué tipo de repertorio de acción utilizan y a quienes señalan cómo enemigos. Además, se vuelve necesario indagar sobre algunas de las características del modelo productivo pesquero sobre el cual se desarrollan las luchas obreras. A su vez, dada la recurrencia de los conflictos, intentamos realizar un análisis comparativo que nos permita señalar cambios y continuidades en la dinámica de la protesta obrera. En virtud de que se trata de un acercamiento inicial al tipo de trabajo propuesto, dedicamos la mayor parte de espacio a la descripción de la conflictividad obrera en el año 2000, para después señalar algunos aspectos de la protesta en el 2007 lo que nos permitirá realizar conclusiones a partir de la comparación. La pregunta que guía este trabajo es ¿cuáles son los elementos que permiten explicar tanto los altos niveles de conflictividad como la recurrencia de la lucha en las calles?

---

<sup>3</sup> *Sindicato Obrero de la Industria del Pescado. Este sindicato nuclea a los obreros de las ramas filete, conserva y harina.*

Abordamos este análisis utilizando como fuente primordial dos periódicos locales, a los que sumamos la información proveniente de revistas especializadas, boletines y bibliografía especializada. Pretendemos introducir esta investigación sobre el análisis de un caso de protesta obrera dentro de un territorio, unos sujetos y una rama de actividad particulares, en el marco del conjunto de discusiones más generales sobre la conflictividad social en la Argentina reciente. Sobre este tema han primado los textos de carácter ensayístico y las teorías que se ocupaban de interpretar la beligerancia popular en términos de los nuevos movimientos sociales o de las perspectivas sobre la acción colectiva. Más allá de los aportes realizados por estas miradas, la “explosión” de estudios con esas características colaboró con la invisibilización de las acciones de la clase trabajadora, a partir de que le adjudicaba una nula participación en el escenario de la protesta social. Sin embargo, la revitalización del movimiento obrero a partir de la devaluación reavivó el interés por los trabajadores, sus formas de organización y sus luchas, mientras que los nuevos movimientos sociales fueron perdiendo su otrora supremacía en la agenda de los científicos sociales preocupados por el conflicto social. Por ello, la imagen de una “desaparición” de los trabajadores en las luchas sociales en el año 2001 y una posterior “reaparición” después del 2003, deja, por lo menos, algunos vacíos que necesitarán ser completados. Con todo, procuramos a partir de estas líneas aportar conocimiento sobre un fenómeno local de protesta obrera, con el objetivo de estimular más y mejores exploraciones sobre otros casos de lucha obrera que nos permitan continuar reflexionando sobre el lugar (mejor los lugares, en plural) de los trabajadores en el escenario de la conflictividad social de la Argentina reciente.





## La pesca en los 90

La industria pesquera es una actividad fundamentalmente extractiva y poco desarrollada en su proceso de trabajo. Su desarrollo y expansión a partir de mediados de la década del setenta se vincula casi con exclusividad al mercado externo y reproduce la relación que ubica a nuestro país como exportador de materias primas. Durante la década del noventa se produjeron importantes transformaciones en su estructura, a partir de un giro en la política pesquera dominado por la apertura externa y la paridad dólar-peso. Por un lado, se asistió a la transformación en la flota pesquera. La preponderancia del sistema productivo de pesca con fresqueros y procesamiento en tierra fue perdiendo en términos relativos y absolutos su importancia en relación a la actividad extractiva realizada por los buques congeladores y factoría, que contaban con procesado a bordo y mayor capacidad de bodega.<sup>4</sup> Este proceso fue acompañado por la extranjerización de la flota, particularmente a través de los convenios de charteo<sup>5</sup> y el acuerdo con la Comunidad Económica Europea.<sup>6</sup> Una de sus consecuencias surge al cotejar la participación de la flota en las capturas. Así, mientras los desembarques provenientes de la flota fresquera se muestran más o menos constantes, los realizados por los buques factorías y congeladores crecen, pasando a liderarlos con más de 600.000Tn. Por otro lado, desde un punto de vista regional, los incentivos a la radicación de puertos pesqueros en el sur del país iniciados durante la última dictadura militar a través de subsidios y

---

<sup>4</sup> Los primeros son barcos que refrigeran su captura con hielo sin utilizar sistemas de congelado y que pueden tener mareas de hasta quince días, tras lo cual deben llevar la materia prima a plantas de procesado en tierra. Los segundos poseen sistemas de congelamiento, lo que les permite procesar la materia prima a bordo.

<sup>5</sup> Charteo significa alquiler de permisos de pesca a buques de terceros países para la extracción de especies "excedentarias".

<sup>6</sup> En mayo de 1994 entró en vigor el "Acuerdo Sobre las Relaciones en Materia Pesquera" entre la CEE y Argentina. El acuerdo propiciaba la incorporación de buques pesqueros a la flota argentina a cambio de la posibilidad de pescar en el caladero nacional. Este mecanismo venía siendo utilizado para trasladar la crisis de los caladeros europeos a los países del sur.

reintegros tuvieron éxito, mostrando un crecimiento de las provincias patagónicas que continuó en la década del noventa y fue acompañada por la incorporación de buques congeladores y factorías en aquellos espacios geográficos. De este modo, el cambio en materia de sistema productivo también implicó una modificación regional, resultando de ello una pérdida de importancia relativa muy fuerte por parte del puerto marplatense que quedó conformado preponderantemente por la flota fresca y el procesado en tierra<sup>7</sup>. Aunque la situación no descarta la existencia de grupos económicos<sup>8</sup> que participan de ambos sistemas productivos y tienen una doble localización (MDP y Patagonia).

Y ello constituyó otra de las grandes mutaciones en la estructura empresarial de la pesca. Estos grupos económicos, cuentan con empresas pesqueras con radicación en MDP y la Patagonia, buques fresqueros y congeladores, procesamiento de materia prima en el mar y en tierra, grandes stocks de mercaderías en cámaras frigoríficas, trabajadores bajo relación de dependencia y “en negro”, disponen de superficies cubiertas integradas por talleres de herrería, mecánica, electricidad, proveedora naval y depósito de redes y artes de pesca. Su flota se encuentra diversificada, lo cual les permite reorientar rápidamente los objetivos de pesca a la especie demandada. Otro dato importante es que todos estos grupos implementan la política del trabajo en “negro” a través de la implantación de pseudocooperativas. Por eso, es necesario que cuando en las distintas manifestaciones públicas de los actores se hable de “fresqueros vs. congeladores” traduzcamos “fresquero” como “pequeña” burguesía pesquera no monopólica y “congeladores” como gran burguesía pesquera monopólica.

---

<sup>7</sup> Alrededor del 80% de la flota fresca tiene asiento en MDP.

<sup>8</sup> Los integrantes de estos grupos conformaron hacia finales del año 1997 el Consejo de Empresas Pesqueras Argentinas (CEPA).





Otra de las principales transformaciones en la actividad afectó los intereses de los trabajadores de la IPM, quienes se encuentran bajo la órbita gremial del SOIP, sujeto primordial de nuestro análisis, que sufrieron la tendencia al desalojo de los territorios sociales que ocupaban. Estos obreros fueron “desalojados” al ser destruidas las relaciones sociales (políticas y económicas) que los anudaban y constituían como determinadas fracciones y capas. Para 1975 existían aproximadamente 15.000 trabajadores sindicalizados, según datos del SOIP. En 1990 encontramos 172 firmas pesqueras que oscilaban en la contratación de 7.000 y 9.000 trabajadores, durante el período de mayor producción para el ciclo pesquero (septiembre-diciembre). Mientras que *“Hacia 1994 sólo estaban registrados 86 establecimientos y alrededor de 3.000 en relación de dependencia en dichas unidades”*<sup>9</sup>. Del restante número de trabajadores, entre 2.500 y 3.000 comenzaron a desempeñarse como trabajadores cooperativizados. El origen de las “cooperativas” data de los comienzos de la década del noventa cuando, después de las quiebras de las empresas,<sup>10</sup> un importante número de trabajadores quedó en situación de desocupación como consecuencia del cierre de las fábricas. Esta situación posibilitó que, ante la reconfiguración de la política pesquera y el renovado crecimiento de la actividad, esos trabajadores fueran re-insertos en el circuito productivo pero bajo una nueva forma en el vínculo laboral. Así, alrededor del cincuenta por ciento de la mano de obra para el procesado del filete de merluza pasó a trabajar como monotributistas en cooperativas de dudosa legalidad, las que en numerosas ocasiones fueron denunciadas por los propios obreros como cooperativas “truchas”<sup>11</sup>.

---

<sup>9</sup> Allen, A. (1999) “Sustentabilidad productiva: ajuste político-económico estructural y efectos ambientales. El caso de la industria pesquera marplatense”, en A.A.V.V., *Territorio, sociedad y desarrollo sustentable*, Buenos Aires: Espacio Editorial, p. 164.

<sup>10</sup> *En los comienzos de la década del noventa, y con el cambio de política pesquera, catorce empresas presentaron “quiebra”.*

<sup>11</sup> *Con su implementación los empresarios lograron imponer una forma de la flexibilidad laboral, ajustando la contratación de personal en la medida en que*

Por otro lado, cuando nos trasladamos del plano estructural al de las relaciones políticas de los trabajadores, vemos que éstas fueron afectadas de manera más contundente. En un relevamiento de las elecciones en el SOIP podemos ver una pronunciada disminución en la participación obrera. El desplazamiento de ciertas relaciones políticas se hace evidente a través de la disminución en el número de sufragantes en los procesos electorarios, pasando de 4.200 en 1984 a 1.157 en el 2002, pero también son un indicador indirecto del resultado de la política de los grupos económicos pesqueros. Al día de hoy, los datos indican el desplazamiento de entre 4.000 y 6.000 personas de los lugares que ocupaban y una gran destrucción de las relaciones políticas previas, ya que el número de obreros del pescado que se encuentran por fuera de la organización gremial no poseen derecho a la jubilación, cobertura social, seguro de vida y mantienen grandes deudas en la DGI. Por ello, quedaron establecidos dos sectores diferenciados al interior del gremio: aquellos que realizan su actividad en el marco de convenios colectivos (los “estables”) y quienes trabajan bajo el sistema cooperativo (los “precarios” e “inestables”). Esta situación constituyó un obstáculo para la unidad del gremio y repercutió en la capacidad de organización y movilización de los obreros, reforzando las relaciones de competencia.

### **De la crisis a la Protesta**

La conflictividad social se mantuvo en cierta medida estable mientras la IPM crecía tanto en volúmenes de captura como en sus exportaciones. Al contrario, ante la aparición de una importante crisis de sobrepesca que puso al borde del colapso al principal recurso pesquero del mar argentino, la merluza hubbsi, los conflictos al interior de la pesca estallaron. La crisis

---

*ingresaba pescado a las fábricas. Al mismo tiempo, les permitió eludir las cargas sociales implícitas en un trabajo en “blanco”.*

---







mostró la debilidad un modelo productivo basado en la pesca indiscriminada, dado que no se respetaron los criterios de sustentabilidad biológica en la reproducción de los recursos, en el marco de un Estado que impulsó por acción y omisión, la sobrepesca. Hasta el año 1997 los niveles de captura de pescado se incrementaron en volúmenes inéditos, para después caer vertiginosamente hasta la posterior recuperación en los años 2001 y 2002, pero ya sobre cantidades mucho menores. Durante estos años, desde la Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentación (SAGPyA) se sancionaron vedas con el objetivo de permitir la recuperación de los niveles de reproducción de la merluza.<sup>12</sup> Las vedas se aplicaron sobre una estructura pesquera sostenida sobre la base de grandes volúmenes de capturas y una sobrecapitalización respecto de las posibilidades de recursos que brinda el mar argentino, por lo cual cada medida que implicó una restricción general de la pesca, provocó las reacciones de los distintos actores del escenario pesquero alimentando enfrentamientos en múltiples sentidos, pero que estuvieron determinados por la disputa sobre quién podía continuar pescando los recursos que aún quedaban disponibles.

Uno de los rasgos principales de la dinámica conflictual entre los años 1997 y 2001 fue la división dentro de la burguesía pesquera en torno al acceso a un recurso que se volvía escaso.<sup>13</sup> La burguesía “fresquera” marplatense confluyó en una “alianza”<sup>14</sup> con sectores de los

---

<sup>12</sup> Las vedas constituyen la prohibición temporal de pesca de determinadas especies, por zonas o en todo el caladero nacional.

<sup>13</sup> El conflicto suscitado por la escasez de merluza tuvo expresión en el nivel jurídico-político en torno de la futura Ley Nacional de Pesca. Por un lado se posicionaron los grupos económicos vinculados al sistema fresquero con fuerte presencia en MDP y quienes asumieron el liderazgo de la Cámara de Armadores de Buques Pesqueros de Altura (CAABPA). Por otro, los grupos económicos ligados al sistema congelador, radicados principalmente en el sur del país y representados por la Cámara de Armadores de Pesqueros Congeladores de la Argentina. Este esquema se complejiza al incorporar al CEPA.

<sup>14</sup> Entendemos por “alianza” la confluencia de intereses entre parcialidades de clase en un momento determinado y que se expresa en el antagonismo frente a un tercero. Dicha sociedad se manifiesta a través de las acciones concretas desarrolladas por los sujetos involucrados quienes constituyen “alianzas” en y para la acción.

trabajadores en contra de la burguesía “congeladora”. Esta alianza no estuvo exenta de tensiones y conflictos constantes, sin embargo los unía el enfrentamiento a un mal mayor, constituido por el proyecto congelador que disputaba la existencia de la IPM. Por ello, la alianza entre trabajadores y empresarios fresqueros se consolidó en algunas acciones y fue constituyendo fuerza social en virtud del enfrentamiento con los congeladores y bajo la legitimidad que emanaba de considerar al sistema fresquero como el que más empleo generaba y el preponderante en la ciudad de MDP.<sup>15</sup> La expresión institucional de esa fuerza social fue la conformación de la *Multisectorial en Defensa de la Pesca Argentina*, la que obtuvo una victoria a partir de su movilización: los fresqueros siguieron pescando y de esta forma conservaron el trabajo los fileteros de las plantas de procesado, tanto los de las cooperativas como los de las propias empresas.<sup>16</sup> Sin embargo, la alianza estaba signada por el conflicto entre el capital y el trabajo. Por eso, al regreso de cada movilización a Buenos Aires los trabajadores protagonizaron hechos de protesta con reivindicaciones netamente obreras, entre las que se destacaban el aumento salarial y el “blanqueo” para todos los obreros de la rama.

Dentro de este contexto, fueron adquiriendo protagonismo las protestas desarrolladas por los trabajadores de las cooperativas, que a medida que avanzaba la crisis de la pesca veían disminuir las horas trabajadas y en muchos casos directamente quedaban en situación de desocupación. Los diarios de aquella época daban cuenta de esta situación “*Trabajadores de la pesquera Pescafic Ute protestaron en la esquina de Bermejo y Ortiz de Zárate ante el retraso en el pago de las*

---

<sup>15</sup> *Del proyecto fresquero que se presentó como el proyecto de toda MDP, quedaron fuera las empresas integrantes del CEPA.*

<sup>16</sup> La concreción de esa victoria parcial fue la sanción de la Ley de Emergencia Pesquera (LEP) a fines de 1999, la cual permitió continuar pescando a los buques fresqueros, al tiempo que expulsó a los buques congeladores debajo del paralelo 48, donde disminuyen notablemente los stocks de merluza. Sin embargo, los congeladores lograron, con algunas restricciones, que sus buques pudieran seguir pescando.





*deudas salariales*<sup>17</sup>, “*Saladero despidió a 17 mujeres*”<sup>18</sup>, “*Obreras despedidas tomaron una fábrica*”<sup>19</sup>. Vale aclarar que los obreros de las cooperativas fueron (y son) los más perjudicados en las coyunturas de escasez de pescado debido a que, al contrario de aquellos obreros que están bajo relación de dependencia, los empleados/socios de las cooperativas no cuentan con una garantía horaria<sup>20</sup>. Con lo cual, al no haber pescado no trabajan y no recibían salario. A su vez, por trabajar “en negro” no pueden integrar el Sindicato, ya que el estatuto del SOIP, habilita solamente a los trabajadores en relación de dependencia a participar de la vida gremial con sus derechos y obligaciones. Por ello, desde 1997 sus acciones por fuera de la dirigencia gremial se multiplicaron y haciendo uso de repertorios disruptivos de protesta, protagonizaron cortes de calles, movilizaciones, manifestaciones, ollas populares, tomas de edificios públicos y privados.<sup>21</sup>

### El “estallido social”

El momento más duró de la crisis tuvo lugar en el año 2000. Ya en febrero la SAGPyA sancionó una nueva veda debido a que en poco menos de un mes y medio se superaron las 24 mil toneladas de merluza que el organismo había fijado como volumen máximo de pesca para tres meses. De inmediato, empresarios fresqueros, funcionarios municipales y los trabajadores organizados se mostraron disconformes

---

<sup>17</sup> EA, 22/01/1997.

<sup>18</sup> EA, 23/01/1997.

<sup>19</sup> LC, 24/01/1997.

<sup>20</sup> *La garantía horaria es el pago de un canon diario de kilaje de pescado a cargo de los empresarios pesqueros, y que se otorga a los trabajadores cuando en las plantas pesqueras no ingresa materia prima para procesar, con lo cual los obreros tienen garantizado un salario mínimo aunque falte pescado. De este y otros beneficios carecen los trabajadores de las cooperativas.*

<sup>21</sup> Véase Colombo, G. (2008) “Hasta que el recurso nos falló... Crisis de la merluza y protesta obrera. La dinámica de los enfrentamientos en el puerto marplatense (1997-2002)”, *Tesina de Licenciatura en Historia*, Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Mar del Plata, Septiembre.

con la medida. Domingo Novero, entonces secretario general del Sindicato de Obreros Marítimos Unidos (SOMU), expresó que sí la parada biológica se llevaba a cabo, muchas empresas quebrarían, advirtiendo que *“la desocupación crecerá hasta índices insospechados...”*<sup>22</sup>. A partir de gestiones con el gobierno nacional, la Multisectorial consiguió que la veda prevista para treinta días de duración, se levantase cumplidos los primeros doce. Sin embargo, al mes siguiente el Instituto Nacional de Investigación y Desarrollo Pesquero hizo público un informe en el que sostenía la necesidad de prohibir la pesca de merluza todo el año. La Multisectorial respondió en la voz de Novero *“Es un desastre todo esto (...) lo poco que haya de todas las especies, que lo pesquen los fresqueros argentinos. De una vez por todas se debe tomar la decisión política de decir no más a los congeladores”*<sup>23</sup>. Ante el anuncio de una nueva veda, el 10 de mayo los integrantes de la Multisectorial se movilizaron a Buenos Aires agrupando más de 6 mil personas.<sup>24</sup> Allí conquistaron el compromiso de ratificar la LEP.

No obstante, el retorno a MDP mostró que la alianza establecida en función de enfrentar el cierre del caladero se rompía cuando los trabajadores intentaban imponer sus reivindicaciones. Por ello, todos los gremios pesqueros, con la excepción del SOIP, decidieron continuar con el paro que habían decretado antes de movilizarse a Capital Federal. Argumentaban que los empresarios el pasado año y tras la aprobación de la LEP *“se habían comprometido a sentarse a dialogar y nunca lo hicieron”*. A través de un documento, señalaban la coincidencia con los empresarios en los aspectos referidos a la expulsión de los congeladores y la continuidad de la pesca, pero incluían otros puntos como la relación de dependencia de todo el

---

<sup>22</sup> LC, 11/02/2000.

<sup>23</sup> LC, 06/04/2000.

<sup>24</sup> LC, 11/05/2000.





personal y el aumento salarial.<sup>25</sup> Desde la delegación local de la CGT, los gremios acusaron a los empresarios de haber “*usado a los trabajadores*” para asegurarse la captura de merluza y luego “*haberlos dejado tirados en la calle*”. Y ratificaron su decisión de “*mantenernos unidos en el reclamo y no parar la medida de fuerza hasta tanto no estén satisfechos todos nuestros reclamos*”<sup>26</sup>. El 29 de mayo un grupo de trabajadores se movilizó hasta la sede de la CAABPA y la atacó, provocando distintos daños al edificio. Poco tiempo más tarde, los empresarios no asistieron a una reunión conciliatoria convocada por el Ministerio de Trabajo de la Nación, tras lo cual Novero declaró “*Esperaremos hasta el viernes a las 11, cuando reanude la audiencia. Veremos cómo podremos contener a la gente que, lamentablemente como nosotros, se siente usada*”<sup>27</sup>.

Finalmente, la situación “estalló” en el puerto de MDP. El 28 de junio del año 2000 más de 300 obreros, principalmente fileteros pero también marineros, luego de una asamblea donde no se hicieron presentes los dirigentes “oficiales” de los sindicatos, decidieron marchar hacia las fábricas de procesamiento de pescado de los empresarios del CEPA. Al pasar por la puerta comenzaron a atacarlas. Estas acciones se reiteraron en cinco plantas. Se quemaron autos, se rompieron camiones, instalaciones de las plantas, mobiliario, vidrios, computadoras, entre otras cosas. En la planta que el empresario Solimeno tiene en la intersección de las calles Juan B. Justo y Alejandro Korn, una formación de Infantería Bonaerense bloqueó el paso de los manifestantes. Los acontecimientos, que habían comenzado aproximadamente a las 11.30hs, se prolongaron durante dos horas. Finalmente, los trabajadores se dispersaron pero con la

---

<sup>25</sup> LC, 13/05/2000.

<sup>26</sup> LC, 27/05/2000.

<sup>27</sup> LC, 28/06/2000.

decisión de realizar otra asamblea el día posterior para evaluar las medidas a seguir.

A pesar de que el enfrentamiento también incluía a los empresarios que integraban la Multisectorial, las fábricas atacadas fueron las pertenecientes al CEPA. A través de las imágenes de televisión se puede ver que el detonante en la decisión de atacar esas fábricas fue la circulación de un documento que los trabajadores mostraron a las cámaras en el que, con la firma de los empresarios Moscuzza, Solimeno y Valastro, se llamó al resto de los integrantes de la CAABPA a no ceder ante los reclamos obreros.<sup>28</sup> Este hecho generó dudas entre los dueños de las empresas afectadas sobre la presencia de una “mano oculta” que dirigió las acciones al objetivo final.<sup>29</sup> Merece la pena destacar que durante el trayecto, trabajadores de las cooperativas realizaron algunas declaraciones frente a una de las plantas pesqueras, después de que ésta fuera atacada. Mientras discutía con los obreros que se encontraban al interior de la fábrica y que estaban trabajando con “normalidad”, un manifestante gritó “traidores”. Se escucha de parte de otro manifestante “*Vos estas laborando y nosotros nos estamos cagando de hambre*” e “*Hijos de Puta, verceros, carneros, cornudos*”. Este hecho manifiesta la existencia de una divisoria entre trabajadores que realizan el mismo tipo de labor, pero con distinta forma en la relación laboral. Así, los obreros bajo relación de dependencia continuaban trabajando, al tiempo que los obreros de las cooperativas se encontraban en situación de paro, sin tener ningún tipo de contención

---

<sup>28</sup> Vale resaltar aquí que si bien los integrantes del CEPA se habían alejado de la comisión directiva de la CAABPA no se habían retirado completamente de la Cámara y su opinión en función de la cuantía de sus empresas no era menor.

<sup>29</sup> Para distintos análisis sobre los sucesos del 28 de junio de 2000 véase Nieto, A. (2005), “Lucha de calles en el Puerto de Mar del Plata. 28 y 29 de Junio de 2000”, Rosario: ponencia presentada en las X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. También Colombo, G. (2009) “Cuando los trabajadores se vuelven ‘vándalos’. Descripción y análisis de un ‘estallido social’ en el Puerto de Mar del Plata. Año 2000”, en *actas del I Congreso Nacional de Protesta Social, Acción Colectiva y Movimientos Sociales*: versión electrónica, marzo.





social. Ante ello, la solidaridad entre ambos sectores quedaba relegada por el enfrentamiento.

### La toma del gremio

En los inicios de los años '90s no se planteó el problema de ¿qué hacer con los cooperativizados? Esa contrariedad apareció en toda su magnitud hacia finales de la década, cuando a partir de 1997 el agotamiento de la merluza obligó a disminuir el ritmo de la actividad, provocando una merma general en la “demanda de mano de obra”. A partir de allí, se inició la protesta en las calles de los trabajadores desocupados y subocupados, en la que tuvieron un alto protagonismo diferentes organizaciones de izquierda ante la inacción de la conducción sindical “oficial” que no se preocupó por el destino de los obreros que quedaban fuera de la relación de dependencia. En parte por ello, en esas protestas además del enemigo “patronal” y los reclamos al Estado, también delinearon un antagonista al interior de la propia clase identificado con “la burocracia sindical”.<sup>30</sup> Ya en 1997 quienes realizaban un piquete denunciaban que *“el SOIP no existe, son del mismo palo que el gobierno de Menem y negocian con él, con los grandes empresarios, siempre a espaldas de los trabajadores. Vendieron los convenios colectivos...”*<sup>31</sup>.

Por aquellos años, y hasta el 2002, la conducción sindical estuvo en manos de la lista Azul y Blanca encabezada por Abdul Saravia (militante

---

<sup>30</sup> A partir de los resultados de nuestra investigación comenzamos a revisar el uso de la noción (noción porque es difícil elevarla al grado de categoría) de burocracia sindical debido a que en lugar de echar luz sobre aspectos de las contiendas político-gremiales, termina produciendo obstáculos epistemológicos para la comprensión de la lucha sindical. Si bien en otros momentos de esta ponencia discutiremos algunos aspectos que se vinculan con nuestro modo de entender estas disputas, por economía de espacio no podemos explayarnos más sobre la temática en este trabajo. Véase Colombo, G. (2009) “De clasistas, traidores y burócratas. Algunos aspectos de la contienda político gremial en el Sindicato de Obreros de la Industria del Pescado (1997-2007)”, manuscrito no publicado, Mar del Plata.

<sup>31</sup> EA, 10/07/1997.

del peronismo y amigo del ex presidente Carlos Menem) desde finales de la década del sesenta hasta su muerte en 1997. Lo continuó Carlos Darguibel en calidad de secretario general. Hacia finales de la década, coincidiendo con la crisis de la IPM, las discusiones y los enfrentamientos entre la conducción del SOIP y quienes a partir de su presencia en las protestas callejeras se iban constituyendo como representantes de los obreros cooperativizados comenzaron a hacerse recurrentes. En enero de 1998 todos los gremios marítimos declararon un paro, con la única oposición del SOIP. Ante esto, los representantes de la Lista Celeste<sup>32</sup>, en un volante que realizaba un balance de la huelga portuaria, señalaban: *“Todos los gremios que participaron consiguieron algo, menos el SOIP, porque estos pseudo-dirigentes se abrieron de la lucha cuando se declaró el paro. Una vez más estos traidores han demostrado **que son agentes de las cámaras patronales**, por eso se abrieron del frente de lucha, pero no quedar mal con sus amos los patronos. Y por temor a que les corten la cometa”*<sup>33</sup>.

Las elecciones del gremio que correspondían al año 1998 fueron suspendidas, a partir de que las listas opositoras presentaron recursos de amparo denunciando irregularidades en la Junta Electoral, quedando la vieja dirección como custodios de los bienes sindicales y, de hecho, funcionando como la conducción del gremio. En este sentido, el enfrentamiento entre las agrupaciones político-sindicales en el SOIP adquirió un nuevo escenario a partir de que la conducción no estaba legitimada en una victoria electoral. Así, dos años más tarde, el 29 de junio de 2000 un grupo de alrededor de 300 obreros de las cooperativas se movilizaron hacia la sede del SOIP para exigirle que adhiera al paro

---

<sup>32</sup> La lista Celeste existe desde el año 1983 y fue encabezada en sus primeros momentos por dirigentes del Partido Comunista, como Mamerto Verón y Elda Tabora. Ya en los años noventa Verón pasó a militar en el Partido Obrero y la Lista Celeste se constituyó en una lista multipartidaria, pero encabezada por este Partido. Desde sus inicios, esta lista constituyó la principal oposición de izquierda al oficialismo.

<sup>33</sup> Boletín de la Lista Celeste, 02/1998.







que mantenían los marineros. Una vez que estuvieron en la puerta, ingresaron a la sede gremial y expulsaron a los dirigentes que había dentro del lugar a empujones. Desde el interior de la sede gremial, los dirigentes de la organización que asumió el liderazgo del hecho, la Unidad Obrera del Pescado (UOP)<sup>34</sup> anunciaron la promoción de un *“programa reivindicativo, que la dirección expulsada del SOIP se negó siempre a convalidar”*. Entre los objetivos planteados aparecían *“...la efectivización de todos los trabajadores cooperativizados, la actualización salarial y de garantía horaria”*<sup>35</sup>.

En lo que respecta a la conducción desalojada, Carlos Darguibel mediante una conferencia de prensa denunció la presencia de activistas en la toma de la sede gremial. Manifestó que las personas que tomaron el edificio no son mayoría en el sindicato y que muchas “ni siquiera” son trabajadores en tierra de la IPM. Mencionó también la participación de “un grupito” interno del SOIP entre cuyos dirigentes señaló a *“Comparada, Dematteis, los hermanos Verón, el Polaco Muñoz y otros muchachos”*. Dijo que *“ninguno de ellos puede reclamar que el sindicato llame a elecciones ni mucho menos postularse, porque el estatuto dice que para poder ser candidato hay que estar trabajando efectivo y tener antigüedad de dos años, y ninguno de ellos la tiene”*<sup>36</sup>. Con todo, vemos como los argumentos de la dirección expulsada procuraban justificar su lugar dentro del gremio a partir de que ellos eran representantes de los obreros bajo relación de dependencia. Los activistas venían “de afuera”. Pertenecían al sector de los obreros de las cooperativas que no podían participar de la vida del gremio. Por su lado, los ocupantes intentaron consolidar una Comisión Provisoria hasta que se llamase a nuevas elecciones, pero

---

<sup>34</sup> La UOP fue el agrupamiento constituido a mediados de la década del noventa por dirigentes del Partido Obrero para organizar a los trabajadores de las cooperativas y obreros desocupados de la industria del pescado.

<sup>35</sup> LC, 02/07/2000.

<sup>36</sup> LC, 30/06/2000.

desde el Poder Judicial volvió a otorgársele la custodia de los bienes sindicales a la antigua dirección.

Ya en las elecciones del año 2002, el dato novedoso lo constituyó la victoria de la Lista Celeste. La victoria sorprendió incluso a los propios ganadores, porque según ellos mismos reconocían su mayor trabajo político estaba entre los cooperativizados, quienes no votan en las elecciones gremiales. Junto con un aval hacia la retórica y las acciones de la Lista por parte de un sector de los trabajadores, una de las claves de dicha victoria la constituyó la división del oficialismo que se presentó en las elecciones separado en tres listas.<sup>37</sup> El triunfo de la nueva conducción señalaba un hecho particular dentro del escenario sindical marplatense al llevar a la dirección de uno de los gremios industriales más importantes de la ciudad a una lista marcada fuertemente por un discurso clasista y donde sus dirigentes fueron constituyéndose en referentes al haber encabezado las protestas callejeras que se sucedieron entre 1997 y el año 2001, siendo ellos mismos trabajadores de las cooperativas.

Después del primer período conflictivo, en el año 2002 la devaluación y una cierta recuperación de los recursos pesqueros matizaron los efectos de la crisis pesquera, iniciando un renovado periodo de crecimiento económico, aunque continuaron sin resolverse las cuestiones de fondo. Desde la perspectiva de los trabajadores, la devaluación del peso significó también una “devaluación” del precio al que se vende la fuerza de trabajo. Por ello, esta reducción indirecta de salarios que afectó al conjunto de los obreros motivó el surgimiento de acciones por parte de los sindicatos en pos de reactualizar los niveles de ingresos. En este contexto, dentro de la IPM creció el número de las acciones (entre negociaciones y protestas) realizadas por los obreros que están bajo relación de dependencia representados por el SOIP, mientras que mermó, en términos relativos, la

---

<sup>37</sup> Yurkievich, G. (2009) “Trayectoria y discurso de ‘La Celeste’. Del protagonismo en el conflicto a la dirigencia del SOIP (Sindicato de Obreros de la Industria Pesquera) (1997-2002)”, manuscrito no publicado, Mar del Plata.





presencia de los obreros de las cooperativas.<sup>38</sup> Las cuales sin embargo no dejaron de sucederse, ahora con una dirección gremial que buscó alcanzar su efectivización, pero en esa búsqueda sufrió una honda división a partir de diferentes posturas en torno a las condiciones del “blanqueo”.

### Las protestas en el año 2007

Entre los años 2001 y 2006 la actividad pesquera volvió a mostrar signos de crecimiento, a partir del impulso favorable que implicó la devaluación para todos aquellos sectores exportadores. Incluso hacia finales del año 2006 un matutino titulaba una nota “*Con exportaciones que superan los mil millones, la pesca cierra una año récord*”<sup>39</sup>. No obstante, los buenos augurios finalizaron en el 2007. Domingo Novero, entonces diputado bonaerense y secretario general del Sindicato Marítimo de Pescadores<sup>40</sup>, expresó “*Estamos en un momento muy delicado, no quiero asustar a nadie, pero estamos al borde de un nuevo colapso de la merluza*”<sup>41</sup>. La tendencia inicial se profundizó y a mediados de abril el asesor gremial del SOIP, Mamerto Verón, advirtió que la escasez de materia prima generó desabastecimientos en varias plantas y remarcó que ello afectaba a quienes “*no tienen ni para comer, porque trabajan en cooperativas truchas para el pan del día*”<sup>42</sup>.

De este modo, la escasez de merluza fue el contexto donde se desarrolló una creciente protesta obrera. Según LC, que menciona la situación de precariedad laboral de 1.000 trabajadores de las cooperativas “Los

---

<sup>38</sup> Colombo, G. y A. Nieto (2008) “Aproximación a las formas de la lucha obrera en la industria de la pesca, Mar del Plata 1997 – 2007”, en *Revista Electrónica Labour Again*, en línea: [www.iisg.nl/labouragain/labourargentina.php](http://www.iisg.nl/labouragain/labourargentina.php).

<sup>39</sup> LC, 27/12/2007.

<sup>40</sup> *El SIMAPE surgió como sindicato de carácter local a partir de la expulsión de Domingo Novero de la delegación marplatense del SOMU.*

<sup>41</sup> LC, 03/03/2007.

<sup>42</sup> LC, 26/04/2007.

*obreros salieron ayer a reclamar a las calles: cortaron el tránsito de la avenida Martínez de Hoz a la altura de 12 de Octubre y permanecieron concentrados allí desde la mañana y durante todo el día".* Respecto a quiénes eran los sujetos de la protesta, el diario a partir de las declaraciones de Raúl Calamante, líder de la delegación local de la CTA, aclara: *"...estos obreros están encuadrados dentro de 'cooperativas truchas', aunque trabajan en el interior de las plantas, por lo que 'los empresarios no pueden negar que están en relación de dependencia' (...)* *'Estas cooperativas ejercen fraude laboral, están ligadas a la evasión fiscal y a la depredación del recurso pesquero'*"<sup>43</sup>. A mediados de julio un piquete bloqueó el puerto de MDP impidiendo la entrada de camiones. *"El planteo de los delegados de los 700 trabajadores pertenecientes a ocho cooperativas fue el mismo que sostienen desde que comenzaron con las medidas de fuerza durante la semana: reclaman la inmediata relación de dependencia y un sueldo mínimo garantido de 980 pesos. El conflicto principal lo protagonizan obreros de ocho cooperativas que argumentan haber prestado servicios para la empresa Giorno y que ahora piden ser contratados por ésta"*<sup>44</sup>.

Así, entre junio y diciembre de 2007 se sucedieron las acciones de protesta de un sector de los trabajadores de la IPM. En cuanto a los sujetos, volvían a aparecer en escena los "cooperativizados". En lo que respecta a los repertorios, los manifestantes desarrollaron acciones des-institucionalizadas protagonizando piquetes que obstruyeron el ingreso al Puerto de la ciudad, toma de edificios públicos (Ministerio de Trabajo de la Nación, Concejo Deliberante Municipal), sumados a numerosas manifestaciones y movilizaciones por las calles del puerto. El escenario en que se desarrollaron estos hechos mostraba algunas continuidades en el modelo productivo sobre el que se sustentaba la pesca, así como en las condiciones de existencia de los trabajadores. Sobre este último punto, un

---

<sup>43</sup> LC, 21/07/2007.

<sup>44</sup> LC, 22/07/2007.





hecho que incluye a la pesca y que repercute en toda la estructura ocupacional de MDP, es la persistencia de altos niveles de desempleo y sub empleo. Según el INDEC en el mes de diciembre de 2007 MDP con un 10,9 por ciento de desocupación, era la tercera ciudad con mayor índice de desempleo del país.<sup>45</sup> Estos niveles de desocupación dan cuenta de la dificultad para los trabajadores de las cooperativas, en los momentos en que no haya pescado, de realizar otro tipo de labor. A su vez, las transformaciones de la estructura pesquera y la escasez de merluza, hace que la situación de este sector de trabajadores sea muy “precaria”, en la medida en que cuando “no sean necesarios” podrán ser desplazados del circuito productivo sin que ello pueda ser impedido en términos legales.

Después del primer piquete que duró 17 días y que bloqueó las vías de acceso por tierra al puerto de MDP, y que provocó en los diez primeros días pérdidas por 8 millones de dólares,<sup>46</sup> la medida se levantó ante la firma de un acta que conformaba una comisión y con plazo máximo de 100 días trataría la efectividad de los empleados de las cooperativas.<sup>47</sup> Sin embargo, con la reticencia de los empresarios y los conflictos entre los propios trabajadores respecto a bajo qué condiciones se produciría el “blanqueo”, cumplido el plazo propuesto las negociaciones se estancaron, volviendo al centro de la escena la protesta obrera. En el marco del desarrollo de las nuevas protestas, el 11 de septiembre mientras se realizaba una movilización con el objetivo de plantear la disconformidad con el camino que estaban llevando las negociaciones para “blanquear” a los trabajadores y la actuación de la dirección del SOIP en ellas, un grupo de obreros tomó la sede gremial del sindicato.<sup>48</sup> De la conducción gremial

---

<sup>45</sup> LC, 13/12/2007.

<sup>46</sup> LC, 29/07/2007.

<sup>47</sup> Revista De Acá, Mar del Plata, 08/2007.

<sup>48</sup> *La división fundamental entre la conducción gremial y los trabajadores de las cooperativas que se manifestaban, asesorados por colaboradores de la CTA y con una gran presencia del activismo de izquierda, residió en las condiciones a partir de las cuales se estipulaba el “blanqueo” de los trabajadores. La conducción del SOIP gestionó*

expresaron que *"no están al frente de ningún reclamo, nunca cumplen su labor sindical"*. Por su parte, Mamerto Verón, asesor gremial del SOIP, denunció que no hubo avances en el "blanqueo" porque los *"activistas que dicen representar a los trabajadores no saben negociar (...) poniendo como objetivo el convenio del año 1975"*<sup>49</sup>. Finalmente la sede fue desalojada por efectivos policiales y devuelta a la conducción del SOIP. En todo este proceso se manifiesta una diferencia con el ciclo de lucha previo, cuando la actual conducción del Sindicato en distintas oportunidades convocó a la paralización de las actividades en solidaridad con el reclamo de los cooperativizados. Por ejemplo, el 25 de julio Samuel Salas, secretario general del SOIP expresó: *"Ante la falta de un acuerdo con los trabajadores de Giorno, en el SOIP anunciamos un paro general que afecta a las cooperativas, a efectivos de fresco, conserva y harina"*<sup>50</sup>. Esto demuestra un principio de solidaridad entre obreros "estables" y trabajadores "inestables" a través de la mediación de la conducción gremial. No obstante, las críticas hacia la dirigencia nunca dejaron de sucederse, particularmente en función de la modalidad con la que se estipulaba el "blanqueo". A raíz de ello, Salas sufrió una agresión en *"un episodio muy confuso, cuando por casualidad se cruzó con una manifestación de trabajadores del sector, quienes al verlo, lo agredieron y lo condujeron hasta la sede del Ministerio de Trabajo de la Nación, donde -según denunció- lo habrían obligado a decretar un (nuevo) paro por 48 horas y pedir formalmente la derogación del convenio colectivo PYME, que es aplicado en varias fábricas de la industria pesquera"*<sup>51</sup>. A su vez, en otras oportunidades la conducción gremial se manifestó en contra de convocar a un paro general por tiempo indeterminado, como era la pretensión de algunos manifestantes.

---

*con los empresarios la implementación de un nuevo convenio en la forma de anexo Pyme al convenio del año 1975, desde el cual se pretendía "blanquear" a los obreros de las cooperativas en conflicto. Sin embargo, los manifestantes insistentemente reclamaron que la registración se realizara con el convenio colectivo 161/75.*

<sup>49</sup> LC, 13/09/2007.

<sup>50</sup> LC, 26/07/2007.

<sup>51</sup> LC, 29/09/2007.





Con todo, al igual que en el ciclo de lucha anterior, las protestas con contenido de violencia material volvieron a ocupar un lugar dentro de los repertorios utilizados por los trabajadores en conflicto. Según un matutino: *“El conflicto en el puerto de Mar del Plata alcanzó ayer su máximo pico de tensión. Hubo un filetero herido de bala, fábricas destrozadas, vehículos incendiados y comercios apedreados, como resultado del ‘raid’ que un grupo de entre 100 y 200 manifestantes realizó por la zona, para tratar de poner en práctica un paro general en el sector, en adhesión a quienes reclaman ser contratados bajo relación de dependencia”*<sup>52</sup>. Finalmente, entre audiencias y protestas el conflicto fue diluyéndose sin que los trabajadores lograran la registración laboral bajo ninguna de las dos modalidades propuestas.

Pero no sólo existen rasgos de continuidad, sino también se observan algunas rupturas con el ciclo anterior. La magnitud de la crisis en el 2007 no es comparable con la que afectó a la industria en el año 2000. Al contrario del ciclo previo, no se produjeron medidas de fuerza paralelas ni acciones de solidaridad de parte de los trabajadores marineros. Tampoco el enfrentamiento entre los grupos empresarios adquirió la envergadura de antaño, lo que hizo prescindir a los empresarios “fresqueros” de la movilización de la masa obrera ligada a los mismos imposibilitando de esta forma la conformación de una “alianza” entre sectores obreros y empresariales que diera lugar a la activación de una fuerza social en defensa de los interés de esa alianza como corporación económica. En este marco, las protestas desarrolladas por las capas más pauperizadas de los fileteros fueron desplegadas en condiciones de debilidad y aislamiento.<sup>53</sup>

---

<sup>52</sup> LC, 28/09/2007.

<sup>53</sup> En el marco del conflicto, los trabajadores del pescado contaron con el apoyo de sectores estudiantiles, agrupaciones y partidos de izquierda, asambleas barriales, periodistas, la CTA, algunos gremios y la Universidad Nacional. Sin embargo, al interior de la rama vimos cómo se expresa una confusa solidaridad de parte de “los

## Entre lo viejo y lo nuevo

Los años 2000 y 2007 pueden ser considerados como los de mayor nivel de conflictividad en la IPM. En ambos momentos, fue la escasez de la merluza el condicionante a partir del cual los trabajadores protagonizaron una creciente protesta social, mientras que sus sujetos fueron principalmente los obreros de las pseudocooperativas quienes ante la merma en el ingreso de pescado a las fábricas, vieron reducidos sus horarios de trabajo e inclusive comenzaron a estar desocupados. Sobre este trasfondo, se observa la participación de militantes y agrupaciones de izquierda quienes se fueron constituyendo como dirigentes al calor de las protestas callejeras. En uno y otro momento se evidenció el conflicto surgido al interior del propio gremio, manifestando una divisoria según el tipo de relación laboral, entre los trabajadores “estables” y los obreros de las pseudocooperativas. Como expresión más significativa de ese conflicto, tanto en el año 2000 como en el 2007 se produjo la toma de la sede sindical del SOIP. En la memoria colectiva de los trabajadores del puerto, el SOIP continúa siendo reivindicado como el sindicato que debiera agrupar a los trabajadores debido a que ellos se reconocen como obreros, aunque laboren en cooperativas.<sup>54</sup> Estos hechos, que algunos pudieran interpretar cómo el “desborde de las bases” por sobre la “burocracia sindical” merecen una lectura no tan apresurada. Ya que la propia decisión metodológica que implica realizar una división vertical entre los intereses de los trabajadores y las dirigencias puede llevarnos a interpretar los hechos de modo equivocado. Más que una disputa entre bases y dirigencias, en ambos momentos se sucedieron conflictos entre fuerzas sociales obreras por la conducción de la dinámica de la movilización. Así, los enfrentamientos se dieron entre dirigentes y bases

---

estables”, solidaridad mediada por la conducción gremial y la convocatoria de un paro, pero no manifiesta en acciones directas conjuntas.

<sup>54</sup> *Por cuestiones de espacio no desarrollamos aquí los dos intentos fracasados que en ambos años desarrolló la CTA por consolidar un sindicato paralelo al SOIP que agrupara a los obreros de las cooperativas.*







contra otros dirigentes y bases.<sup>55</sup> Resulta de interés señalar que, mientras en el año 2000 la conducción sindical se desentendió del destino de los trabajadores de las cooperativas, con posterioridad a las elecciones del año 2002, la nueva conducción intentó tener una política para integrarlos al sindicato. Sin embargo, por las evidentes negativas por parte del empresariado así como por la desfavorable correlación de fuerzas y los conflictos intrasindicales desarrollados en cuanto al modo bajo el cual se produciría “el blanqueo”, los resultados en ese sentido se mostraron más bien pobres.

En lo que respecta al tipo de repertorio desarrollado, dentro de una trama de acontecimientos que influyen sobre los modos del reclamar, reconocemos que las protestas adquieren ese “carácter violento” en la medida en que los manifestantes no encuentran canales institucionales a partir de los cuales acceder a sus reclamos. En términos instrumentales, para este conjunto de trabajadores “la radicalización” de las medidas de acción constituye el arma “más adecuada” para hacerse escuchar, ante la ausencia de salidas menos conflictivas. Sobre todo, cuando los empresarios se niegan a tratar con ellos porque no reconocen relación laboral ninguna con las cooperativas, cuando desde el Estado no se aporta ninguna solución concreta, y cuando desde el mismo gremio no se los representa. A su vez, consideramos que la cuestión de “la radicalización” merece una aclaración. A partir de la observación de quiénes fueron los sujetos protagonistas de las luchas, suele reproducirse en algunos estudios académicos y particularmente en la voz de algunos

---

<sup>55</sup> Los dirigentes pueden constituirse en tales en la propia lucha, sin que su liderazgo se institucionalice. Por otra parte, este modo de interpretar los enfrentamientos dentro de un gremio permite explicar los resultados de la lucha. Así en el 2002, la Lista Celeste que integraba a los dirigentes de la UOP, “institucionalizó” a partir de la victoria electoral su lugar en tanto dirigente. Mientras, tras los cuestionamientos a la conducción en el año 2007 y la toma de la sede gremial, quedará por ver si quienes encabezaron la protesta podrán o no institucionalizar su liderazgo en las futuras elecciones. Un abordaje metodológico interesante para pensar las luchas obreras y con ellas las disputas intragremiales lo aporta Izaguirre, M. I. (1994) “Problemas metodológicos y construcción de observables en una investigación sobre luchas obreras”, en Daniel Campione compilador, *La Clase Obrera De Alfonsín A Menem*, Buenos Aires: CEAL.

“nativos”, la idea de que los trabajadores “inestables” serían los portadores de mayor combatividad, mientras que “los estables” habrían ocupado una posición “conservadora”. Esta interpretación corre el riesgo de asociar radicalidad de los modos con radicalidad de los horizontes. Sin embargo, en términos de reclamos, observamos que la protesta de los obreros de las cooperativas manifiesta como reclamo principal la registración laboral con el convenio de trabajo 161/75. El tipo de consigna tiene una interpretación compleja. Por una parte, claramente se observa que la principal reivindicación apunta a volver a las condiciones de existencia que mantenían los trabajadores en el año 1975. Sin embargo, en el contexto de funcionamiento de las cooperativas, esta consigna parece dotada de “radicalidad” y se constituye en la bandera principal del activismo. Con todo, vemos que los trabajadores luchan por “seguir siendo explotados”, pero bajo las condiciones legales que el régimen estableció en 1975, sin aparecer la posibilidad de trascender el orden social.

Por otro lado, la existencia de los mismos sujetos con similares repertorios de acción en el escenario de la protesta, nos habla de que a pesar de las mutaciones sufridas, el modelo productivo pesquero mostró evidentes signos de continuidad, particularmente al continuar con la misma divisoria entre “estables” e “inestables” a la hora de utilizar mano de obra. A su vez, ello manifiesta que a pesar del crecimiento de la IPM y los amplios márgenes de ganancia que beneficiaron al sector empresario, estos no fueron “socializados” con los trabajadores. Y, al mismo tiempo, la existencia de un numeroso grupo de obreros que desarrollan sus actividades en cooperativas “truchas” tensiona la política del gobierno nacional que en diferentes publicidades llamó a combatir el trabajo en negro. La situación de precariedad de estos obreros se agranda cuando todas las señales que brinda la actividad pesquera nos hablan de un recrudescimiento de la sobreexplotación de la merluza, al mismo tiempo que las repercusiones de la crisis mundial dentro de la pesca no permiten





pronósticos alentadores.<sup>56</sup> Respecto a la demanda de la registración laboral bajo el convenio 161/75 hoy más que antes parece muy difícil de alcanzar, particularmente en el contexto de la crisis mundial. En lo que respecta a los enemigos identificados, por un lado aparecen los empresarios más concentrados del sector. Como una ironía de las apariencias, emergieron las empresas más ricas del sector como las víctimas de la violencia, mientras que los obreros en las más difíciles condiciones de vida, fueron sus victimarios. El otro enemigo se identifica en lo que se suele definir como “burocracia sindical”. En este sentido, dentro de la dinámica de la lucha al interior de la propia clase en el año 2002 se desplazó a la antigua dirección del gremio. Quedará por ver qué sucede con la conducción actual en las futuras elecciones.

Para terminar, los resultados encontrados en este primer acercamiento en la comparación de dos momentos de la lucha obrera dentro del SOIP no permiten “ilusionar” al analista que busque la constitución de nuevos sujetos de la protesta con horizontes más radicalizados, portadores de una renovada “conciencia de clase” y que utilizan novedosos repertorios. Ésta lectura, que puede formar parte de la propia dinámica de la lucha política en cuanto la realizan algunos nativos, pensamos, no debe trasladarse mecánicamente al plano de la explicación en ciencias sociales. En el terreno de los objetivos de la lucha, ésta parece mantenerse dentro de horizontes defensivos, determinados por la necesidad de los trabajadores de (re)insertarse en el modelo productivo vigente y, de ese modo, poder ser explotados bajo las condiciones de legalidad que el mismo régimen enuncia, pero que ni siquiera hace respetar.

Mar del Plata, Mayo de 2009.

---

<sup>56</sup> Una reciente nota de LC señala “Mar del Plata: la crisis golpea a toda la industria pesquera y se perderían 2.400 empleos”. LC 07/04/2009.